

El libro de Daniel - Número ciento setenta y tres

Las sombras del papado: desvelando la influencia y las intenciones detrás de "El Papa de Hitler"

Jeff Pippenger

2024-04-03

En el libro titulado, *Hitler's Pope*, el autor John Cornwell comienza la historia del futuro papa que reinó cuando Hitler gobernaba Alemania, con su abuelo y el papa Pío IX, quienes fueron expulsados de la Ciudad de Roma. Cuando Pío IX huyó de la ciudad de Roma, disfrazado de monja, el único hombre que llevó consigo fue el abuelo del futuro papa. Cornwell aborda la estrecha relación entre ambos hombres, y posteriormente identifica de qué manera el padre del futuro papa también estaba vinculado con el centro de poder de la Iglesia Católica. Al hacerlo, identifica el entorno social, político y religioso de la historia desde la época de Pío IX hasta la Segunda Guerra Mundial. La visión de conjunto de la historia es extraordinariamente informativa.

Se dio otro paso en la pretensión papal cuando, en el siglo XI, el papa Gregorio VII proclamó la perfección de la Iglesia romana. Entre las proposiciones que presentó figuraba una que declaraba que la Iglesia nunca había errado ni erraría jamás, conforme a las Escrituras. Pero las pruebas de las Escrituras no acompañaron la afirmación. El orgulloso pontífice reclamó además el poder de deponer emperadores, y declaró que ninguna sentencia que él pronunciara podía ser revocada por nadie, sino que era su prerrogativa revocar las decisiones de todos los demás.

"Un ejemplo sorprendente del carácter tiránico de este defensor de la infalibilidad se dio en su trato al emperador alemán, Enrique IV. Por atreverse a desatender la autoridad del papa, este monarca fue declarado excomulgado y destronado. Atemorizado por la desertión y las amenazas de sus propios príncipes, quienes fueron incitados a rebelarse contra él por el mandato papal, Enrique sintió la necesidad de hacer las paces con Roma. En compañía de su esposa y de un fiel criado cruzó los Alpes en pleno invierno, para humillarse ante el papa. Al llegar al castillo adonde se había retirado Gregorio, fue conducido, sin sus guardias, a un patio exterior, y allí, en el riguroso frío del invierno, con la cabeza descubierta y los pies descalzos, y con un vestido miserable, aguardó el permiso del papa para entrar en su presencia. No fue sino después de haber pasado tres días ayunando y confesándose que el pontífice se dignó concederle el perdón. Aun entonces, fue únicamente con la condición de que el emperador aguardara la sanción del papa antes de volver a tomar las insignias o ejercer el poder real. Y Gregorio, envanecido por su triunfo, se jactó de que era su deber abatir el orgullo de los reyes." *La Gran Controversia*, 57.

Gregorio VII fue un "defensor de la infalibilidad", pero la ridícula afirmación no se convirtió en doctrina oficial (dogma) hasta Pío IX, quien convirtió la insensata afirmación en una doctrina establecida en el Primer Concilio Vaticano. La doctrina fue aprobada el 18 de julio de 1870, exactamente ciento cincuenta años, día por día, antes de la primera decepción de los ciento cuarenta y cuatro mil.

Lo revelador de la historia es que cuando Pío IX organizó el Primer Concilio Vaticano e implementó su doctrina de la infalibilidad, su motivación estuvo impulsada por su odio a lo que se llamaba «modernismo». No estaba arraigada en la idea de que un papa no pudiera cometer errores al definir doctrinas bíblicas; era una defensa de la oposición papal a la influencia que había sido producida por la Revolución Francesa. Estaba dirigida contra lo que finalmente se conocería como el comunismo.

La Revolución Francesa provocó una conmoción en la estructura de gobierno de las naciones europeas, con un odio particular hacia la monarquía que es el papado. Fue una revuelta republicana italiana la que había expulsado temporalmente de Roma a Pío IX y a su mano derecha. El “modernismo”, representado por las diversas filosofías que fueron producidas por la Revolución Francesa, era el archienemigo de Pío IX, y su doctrina de la infalibilidad fue diseñada para respaldar toda afirmación que el papa hiciera contra las ideas modernistas que fueron producidas por la Revolución Francesa.

Daniel capítulo once, versículo cuarenta indica que en 1798, el rey del sur (la Francia atea) asestó la herida mortal al rey del norte (el papado).

La doctrina de la infalibilidad de Pío IX estaba vinculada con la guerra representada por el versículo cuarenta de Daniel once, y desde la última parte de 1869 hasta el año siguiente, Pío IX convocó el primer Concilio Vaticano, conocido como Vaticano I, con el propósito de confirmar que el papa era la cabeza del catolicismo, y que el catolicismo era la cabeza de todas las iglesias, tal como había sido proclamado por el decreto de Justiniano en el año 533.

El Concilio Vaticano II, también conocido como Vaticano II, se celebró de 1962 a 1965. Fue un hito en la historia de la Iglesia católica y uno de los concilios ecuménicos más significativos de los tiempos modernos. El concilio fue convocado bajo el liderazgo del papa Juan XXIII y continuó durante el pontificado del papa Pablo VI tras la muerte de Juan XXIII en 1963. Es importante reconocer la diferencia clara entre estos dos concilios.

El primer concilio debía establecer lo que se denomina la «primacía» del papa, es decir, que el papa es el supremo gobernante, maestro y pastor de la Iglesia, responsable de preservar e interpretar las doctrinas de la fe. Su autoridad consistía en definir dogmas, emitir decretos doctrinales y hacer pronunciamientos autorizados sobre materias de fe y moral, conocidos como infalibilidad papal. Esto incluye la autoridad jurisdiccional del papa sobre la Iglesia universal, incluido el poder de nombrar obispos, regular los sacramentos y gobernar la administración de la Iglesia.

El segundo concilio tenía como objetivo convertir a la iglesia en una entidad ecuménica. Los concilios eran propuestas diametralmente opuestas. El primer concilio, conservador, fue contradicho por el segundo concilio, liberal. Esas dos facciones eran tan diferentes como la noche y el día, y la profecía que se atribuye a los tres secretos de Fátima identifica una guerra interna adecuadamente representada por estos dos concilios.

La profecía identifica una clase que sostiene la primacía representada por Pío IX, representada a su vez por lo que se llama el "papa blanco", el "papa bueno" o el "obispo bueno", y la otra clase, asociada con el Concilio Vaticano II, está representada por el "papa negro", el "papa malo" o el "obispo malo". La controversia entre los dos conceptos políticos queda representada cuando se visita el santuario del milagro de Fátima, en Fátima, Portugal. Al entrar, el camino discurre entre una estatua de un papa negro en un lado y otra de un papa blanco en el otro.

Por lo tanto, pasa a formar parte del legado del hombre que acabaría convirtiéndose en lo que el libro identifica como el 'Papa de Hitler', el hecho de que sus raíces están entrelazadas en la lucha entre el modernismo (el rey del sur) y la primacía papal (el rey del norte).

Debe entenderse que el autor del libro que estamos considerando era un católico en plena comunión, y que su propósito declarado al escribir el libro fue arrojar luz sobre la afirmación de que el papa que reinó durante la Segunda Guerra Mundial había apoyado a Hitler, a los nazis, o que tenía alguna culpabilidad en el holocausto contra los judíos y otros. Cuando Cornwell se refiere al abuelo de Pío XII, quien fue la mano derecha que ordenó el concilio Vaticano I, la historia de la lucha entre los reyes del sur y del norte se está representando en esa misma historia. Cuando la revolución del "republicanismo" llegó a Italia, durante aproximadamente un año, los italianos expulsaron a Pío IX de la ciudad de Roma, y desde entonces, aun después de su regreso, todo lo que el papado ha poseído han sido las ciento diez acres conocidas como la Ciudad del Vaticano.

La única manera en que siquiera pudo regresar al Vaticano fue con la ayuda de tropas francesas y un préstamo de los Rothschild, los infames banqueros judíos. Para comprender inteligentemente la complicidad papal en el holocausto durante la Segunda Guerra Mundial, se requiere cierta comprensión básica de la actitud de Europa hacia los judíos desde la crucifixión de Cristo. El libro sugiere que el antisemitismo y el racismo son dos actitudes diferentes, afirmando que el odio de Hitler hacia los judíos era racista, pues Hitler consideraba a los judíos como una categoría inferior de seres humanos, mientras que el antisemitismo era el odio hacia los judíos porque mataron a Dios. Ya sean una sola y misma cosa, o exista realmente una distinción entre ambas, la realidad de la difícil situación de los judíos merece ser comprendida.

Por ejemplo, en los Estados Unidos de hoy, si se usa la palabra «gueto», la mayoría piensa que se trata de la definición de la zona pobre y deteriorada de la ciudad. Pero el término «gueto» originalmente se refería a una sección de una ciudad, especialmente en Venecia, Italia, donde los judíos fueron obligados a vivir durante la Edad Media. El primer gueto fue establecido en Venecia en 1516, cuando la República de Venecia confinó a los judíos a un área designada de la ciudad conocida como el «geto nuovo» (fundición nueva), que con el tiempo llegó a conocerse como el gueto.

En Europa, a lo largo de la Edad Media, los judíos tenían restricciones sobre dónde podían vivir y también sobre las profesiones que se les permitía ejercer. Las restricciones se basaban en la antigua definición de antisemitismo, que se refería a la creencia de que los judíos habían matado a Dios y de que todos sus problemas posteriores se los habían acarreado ellos mismos por sus propias acciones.

En la Edad Media, existía una tradición establecida según la cual los cristianos no podían prestar dinero ni aceptar intereses por un préstamo. Los judíos estaban exentos de esa restricción, y el préstamo de dinero llegó a ser una de las profesiones que se permitía ejercer a los judíos. Los banqueros judíos, como la familia Rothschild, eran cambistas en respuesta a las restricciones legales sobre cuáles profesiones se les permitía ejercer. Cuando Pío IX necesitó fondos para regresar al Vaticano, la frustración de no gobernar ya la ciudad de Roma se vio acrecentada por su necesidad de recurrir a los judíos en busca de dinero.

Antes de ser expulsado de Roma, Pío IX parecía hallarse en uno de dos bandos en lo concerniente a los judíos y a la relación de la Iglesia con los judíos. Los dos bandos consistían en aquellos que creían que los judíos, sin importar lo que les sucediera, simplemente estaban recibiendo lo que merecían, y el otro tendía a mostrar un poco de misericordia hacia los judíos. Cuando Pío IX regresó al Vaticano, después de haber sido expulsado, la misericordia que en ocasiones había manifestado antes de su exilio no volvió a manifestarse jamás. Antes de su exilio había clausurado el gueto de la ciudad de Roma, y después de su regreso restableció el gueto y comenzó a imponer un tributo sobre los judíos a fin de recuperar sus pérdidas financieras.

La mano derecha del papa Pío IX fue Marcantonio Pacelli, el abuelo del papa de Hitler. Era un abogado que pertenecía a una clase especial de abogados que apoyaba al papado. Su hijo pasó a formar parte de esa misma clase de élite de abogados, al igual que su nieto, quien acabaría convirtiéndose en el papa de Hitler. Después de recorrer la historia del abuelo de Eugenio Pacelli, de su padre y de su juventud y educación, el libro aborda el puesto que Pacelli asumió al comenzar su trabajo para el papado. Como abogado, descendiente de los abogados papales de élite, fue elegido para dirigir un departamento especializado en contratos, denominados concordias. En 1901 Pacelli fue incorporado a la Secretaría de Estado papal.

Pacelli se convirtió en el enviado a las naciones. Proféticamente, Pacelli se convirtió en el punto legal de contacto que consumó la fornicación de los reyes de la tierra con el papado. En 1903, Pío X fue coronado papa. Inmediatamente comenzó a atacar el "veneno intelectual" que producía "relativismo y escepticismo". El hombre que dirigió el esfuerzo de Pío X para erradicar el "modernismo" fue Umberto Benigni, quien trabajaba en la misma oficina que Pacelli. Benigni afirmó en una ocasión, al referirse a un grupo de historiadores de talla mundial, que eran hombres para quienes "la historia no es más que un continuo y desesperado intento de vomitar. Para esta clase de ser humano no hay más que un remedio: ¡la Inquisición!" Para Benigni, un historiador que expresara cualquier simpatía con las ideas que provenían de la Revolución Francesa debía ser ejecutado.

Oficialmente, Benigni dirigía el ministerio de propaganda del papado, pero extraoficialmente también dirigía una red de espionaje clandestina, diseñada para identificar a cualquier católico que tuviera alguna simpatía por el "modernismo" que se había originado con el rey del sur. Finalmente, en 1910, su trabajo produjo una directiva que obligaba a los empleados del papado a prestar un juramento, llamado el Juramento Antimodernista. Sigue en vigor. Para trabajar para el Vaticano debes jurar odiar las ideas modernistas, que hoy llamaríamos ideas comunistas.

En el resumen del libro de Cronwell, en la hoja de guarda se afirma: "En la primera década del siglo, como joven y brillante abogado del Vaticano, Pacelli ayudó a forjar una ideología de poder papal sin precedentes; durante la década de 1920 empleó la astucia y el chantaje para imponer su poder en Alemania. En 1933, Hitler se convirtió en su interlocutor perfecto para negociar y se estableció un concordato que concedía ventajas religiosas y educativas a la Iglesia católica a cambio de la retirada católica de la acción social y política. Esta 'voluntaria' abdicación del catolicismo político impuesta desde Roma facilitó el ascenso del nazismo."

En una reunión del gabinete el 14 de julio de 1933, Adolf Hitler expresó ese mismo mes la opinión de que el acuerdo fabricado por Pacelli con los nazis había creado para Alemania "un área de confianza.... en la lucha en desarrollo contra la judería internacional".

El libro de Cornwell no fue bien recibido por los católicos que se negaron a aceptar la evidencia de que Pacelli fue la razón principal por la cual Hitler pudo ascender al poder, pues Alemania era de mayoría católica. Pacelli había concertado un acuerdo que impedía a la casa editorial católica, a las agencias católicas de noticias y a las escuelas católicas decir nada acerca de la orientación de Hitler desde 1933 en adelante. El libro rastrea la evidente inclinación antisemita de Pacelli, quien posteriormente llegó a ser el papa durante la Segunda Guerra Mundial. Por lo menos tres puntos pueden establecerse a partir de fuentes históricas muy fiables presentadas en el libro.

La primera es la guerra del rey del norte y del rey del sur, tal como se representa en el capítulo once de Daniel. En esa guerra, los enemigos son el catolicismo contra el ateísmo, el papa contra el comunismo. El otro punto es que el papa empleó al nazismo como su ejército subsidiario contra el ateísmo durante la Segunda Guerra Mundial, así como el papa empleó al protestantismo apóstata en 1989 como su ejército subsidiario contra el ateísmo de la URSS. El libro también identifica la estructura profética interna y externa representada por los mensajes satánicos que surgieron del milagro de Fátima.

La guerra fronteriza de Rafia, representada en los versículos once y doce de Daniel once, representa la guerra de la frontera que actualmente se desarrolla en Ucrania. La guerra antigua fue una guerra caliente; la segunda es la segunda guerra por delegación, con los ejércitos delegados involucrados en una interacción mortal. Rafia identifica la guerra fronteriza como una que se libra entre el rey del norte y el rey del sur, pero la profecía enseña que hasta la ley dominical que pronto vendrá, la ramera de Tiro es olvidada, Jezabel está en Samaria, y Herodías faltó a la fiesta de cumpleaños de Herodes. Esos tres testigos del papel del rey del norte en la historia actual son que ella está entre bastidores moviendo los hilos. Las guerras calientes, las guerras por delegación y las guerras frías que ocurren mientras ella es olvidada se llevan a cabo por medio de sus ejércitos delegados.

Rusia es el rey del sur, y ahora está involucrada en una guerra fronteriza que está siendo financiada por los globalistas del mundo occidental, principalmente los demócratas progresistas y los republicanos RINO (Republicans In Name Only) en los Estados Unidos. Cuando los Estados Unidos son representados como el ejército proxy del rey del norte en el versículo cuarenta de Daniel once, sus dos características proféticas son el poderío militar y el poder financiero. Los

Estados Unidos están llevando a cabo en Ucrania la misma obra que realizaron en 1989, ayudando al Papa contra Rusia, y el ejército proxy sobre el terreno, que defiende a Ucrania, está tan lleno de partidarios nazis que incluso los medios de comunicación dominantes no pueden negarlo. Roma está utilizando ahora los mismos ejércitos proxy que usó en la guerra abierta que fue la Segunda Guerra Mundial, y en 1989, para guerrear contra Rusia. Lea el libro: *Hitler's Pope, the Secret History of Pius XII*.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

Del mismo modo, cuando Dios estaba a punto de dar a conocer al amado Juan la historia de la iglesia para los siglos venideros, le dio la seguridad del interés y el cuidado del Salvador por su pueblo al mostrarle 'a uno semejante al Hijo del hombre', que caminaba entre los candeleros, los cuales simbolizaban las siete iglesias. Mientras a Juan se le mostraban las últimas grandes luchas de la iglesia con los poderes terrenales, también se le permitió contemplar la victoria y la liberación finales de los fieles. Vio a la iglesia llevada a un conflicto mortal con la bestia y su imagen, y la adoración de esa bestia impuesta bajo pena de muerte. Pero, mirando más allá del humo y del estruendo de la batalla, contempló a una compañía en el monte Sión con el Cordero, que tenía, en lugar de la marca de la bestia, el 'nombre del Padre escrito en sus frentes'. Y nuevamente vio 'a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia, y sobre su imagen, y sobre su marca, y sobre el número de su nombre, de pie sobre el mar de cristal, teniendo las arpas de Dios' y cantando el cántico de Moisés y del Cordero.

Estas lecciones son para nuestro beneficio. Debemos sostener nuestra fe en Dios, porque está ante nosotros un tiempo que pondrá a prueba las almas de los hombres. Cristo, en el Monte de los Olivos, repasó los temibles juicios que habían de preceder a Su segunda venida: 'Oiréis de guerras y rumores de guerras.' 'Se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá hambres, y pestilencias, y terremotos en diversos lugares. Todo esto será principio de dolores.' Aunque estas profecías tuvieron un cumplimiento parcial en la destrucción de Jerusalén, tienen una aplicación más directa a los últimos días.

Estamos en el umbral de grandes y solemnes acontecimientos. La profecía se está cumpliendo rápidamente. El Señor está a la puerta. Pronto se abrirá ante nosotros un período de extraordinario interés para todos los que viven. Se reavivarán las controversias del pasado; surgirán nuevas controversias. Las escenas que habrán de desarrollarse en nuestro mundo aún ni siquiera se han soñado. Satanás está actuando por medio de agentes humanos. Quienes se esfuerzan por cambiar la Constitución y obtener una ley que imponga la observancia del domingo poco se dan cuenta de cuál será el resultado. Una crisis está ya sobre nosotros.

"Pero los siervos de Dios no han de confiar en sí mismos en esta gran emergencia. En las visiones dadas a Isaías, a Ezequiel y a Juan vemos cuán estrechamente está el cielo relacionado con los acontecimientos que tienen lugar en la tierra y cuán grande es el cuidado de Dios por aquellos que le son leales. El mundo no carece de un gobernante. El programa de los acontecimientos venideros está en las manos del Señor. La Majestad del cielo tiene a su cargo el destino de las naciones, así como los asuntos de su iglesia." *Testimonios*, volumen 5, 752, 753.